

ARPI.

03^{Extra}

Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann



2015

ARPI 03 Extra

Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann

Publicación Extra: 2015

ISSN: 2341-2496

Dirección: Primitiva Bueno Ramírez (UAH)

Subdirección: Rosa Barroso (UAH)

Consejo editorial: Manuel Alcaraz (Universidad de Alcalá); José M^a Barco (Universidad de Alcalá); Cristina de Juana (Universidad de Alcalá); M^a Ángeles Lancharro (Universidad de Alcalá); Estibaliz Polo (Universidad de Alcalá); Antonio Vázquez (Universidad de Alcalá); Piedad Villanueva (Universidad de Alcalá).

Comité Asesor: Rodrigo de Balbín (Prehistoria-UAH); Margarita Vallejo (Historia Antigua-UAH); Lauro Olmo (Arqueología- UAH); Leonor Rocha (Arqueología – Universidade de Évora); Enrique Baquedano (MAR); Luc Laporte (Laboratoire d'Anthropologie, Université de Rennes); Laure Salanova (CNRS).

Edición: Área de Prehistoria (UAH)

Foto portada: Peña Somera (J. A. Gómez Barrera)



*Foto de Alfonso
Fernández Oria*

SUMARIO

Editorial

05-12

Semblanza asturiana seguida de un oprobio de la vejez .
Limón Delgado, Antonio

13-19

Hacerse humano.
Carbonell Roura, Eudald

20-31

Peuplement de l'intérieur de la Péninsule Ibérique pendant le Paléolithique supérieur: où en est-on?
Aubry, Thierry

32-43

Arte rupestre en la frontera hispano-portuguesa: cuenca del río Águeda.
Reis, Mario; Vazquez Marcos, Carlos

44-55

Ganando altura. Tránsito, explotación y campamento de cazadores-recolectores en los espacios de montaña de la encrucijada vasca.
Arrizabalaga, Alvaro; Calvo, Aitor; Domínguez-Ballesteros, Eder; García-Ibaibarriaga, Naroa; Iriarte-Chiapusso, María José

56-72

Los anzuelos de la Cueva de la Canaleja (Romangordo, Cáceres).
González Cordero, Antonio; Cerrillo Cuenca, Enrique

73-80

L'art céramique et l'émergence de l'économie agricole.
Salanova, Laure

81-95

La nécropole de Barnenez à Plouezoc'h dans le Finistère: le long tumulus nord et son implantation.
Cousseau, Florian

96-110

L'intégration de pierres dressées isolées à l'air libre dans les espaces sépulcraux de l'ouest de la France: Le département du Morbihan
Guezin, Philippe

111-118

Les pétroglyphes de la Pierre des Farfadets. Commune du Poiré sur Vie-Vendée (France). Etude d'interprétation provisoire.
Benéteau, Gérard

119-132

Algunas reflexiones sobre métodos de realce digital de la imagen en pinturas rupestres.
Cerrillo Cuenca, Enrique

133-147

El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la Cuenca del Duero .
Rojo-Guerra, Manuel; Garrido-Pena, Rafael; Tejedor-Rodríguez, Cristina; García-Martínez de Lagrán, Iñigo; Alt, K.W.

148-163

El megalito pseudohipogeico "Monte Deva III" como representación de la plenitud neolítica en el hinterland de Gijón (Asturias).
de Blas Cortina, Miguel Angel

164-179

Ad aeternum. Enterramiento de la Edad del Bronce en Carmona (Sevilla).
Belén Deamos, María ; Román Rodríguez, Juan Manuel; Vázquez Paz, Jacobo

180-196

Nuevos datos sobre la secuencia de uso sepulcral de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia).
López Quintana, Juan Carlos; Guenaga Lizasu, Amagoia; Etxeberria, Francisco; Herrasti, Lourdes; Martínez de Pancorbo, Marian; Palencia, Leire; Valverde, Laura; Cardoso, Sergio

197-210

Novedades en torno al arte rupestre de Valonsadero (Soria).
Gómez-Barrera, Juan A.

211-223

Ces marques qui ne font pas partie du corpus.
Hameau, Philippe

224-237

A dos metros bajo tierra. Pensando los yacimientos prehistóricos de hoyos.
Márquez-Romero, José Enrique

238-256

The diversity of ideotechnic objects at Perdigões enclosure: a first inventory of items and problems.
Valera, Antonio Carlos

257-271

Sobre la cronología de los ídolos-espátula del dolmen de San Martín (Laguardia- Alava).
Fernández- Eraso, Javier; Mujika-Alustiza, José Antonio; Fernández- Crespo, Teresa

272-286

La diversidad campaniforme en el mundo funerario. Algunos ejemplos de la cuenca media/alta del Tajo en el interior peninsular.
Liesau von Lettow-Vorbeck, Corina; Blasco Bosqued, Concepción

287-305

El Yacimiento romano de la Ermita de San Bartolomé (Atalaya del Cañavate, Cuenca).
López, José Polo; Valenciano Prieto, M^a del Carmen

306-319

De un largo "tiempo perdido" en la reconstrucción de la Prehistoria canaria a una rápida construcción de su protohistoria.
González-Antón, Rafael; del Arco Aguilar, Carmen

320-333

Manifestaciones rupestres protohistóricas de la isla de Lanzarote en un contexto doméstico: el sitio de Buenavista (Tequise).
Atoche Peña, Pablo; Ramírez Rodríguez, M^a Ángeles

334-356

Décorations et représentations symboliques sur les mégalithes du Sénégal et de Gambie.
Laporte, Luc; Delvoye, Adrien; Bocoum, Hamady; Cros, Jean-Paul; Djouad, Sélim; Thiam, Djibi

357-370

Breves notas en torno a unos grabados de armas metálicas de influencia atlásica en las tierras del Tiris, al SE del Sahara Occidental.
Sáenz de Buruaga, Andoni

371-387

La figura humana en el arte rupestre en el sur del Valle Calchaquí (Salta, Argentina).
Ledesma, Rosanna

EL YACIMIENTO ROMANO DE LA ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ (ATALAYA DEL CAÑAVATE, CUENCA)

José Polo López (1)

M^a del Carmen Valenciano Prieto (1)

Resumen

En el año 2005, durante los trabajos de construcción de la autovía AP-36, se descubrieron los restos de un importante enclave de época romana altoimperial, en el termino municipal de Atalaya del Cañavate (Cuenca). Los resultados de la excavación de urgencia dieron como resultado el descubrimiento de una villa de carácter rural con una estructura arquitectónica bien definida en los cánones clásicos. El estudio del material arqueológico sitúa la construcción del edificio en la segunda mitad del siglo I d.C.

Palabras clave: Romano altoimperial, villa, termas, mosaicos.

Abstract

In 2005, the remains of an important archaeological site of High Roman Empire were discovered during the construction of the AP-36 motorway in the small town of Atalaya del Cañavate (Cuenca). The results of the salvage excavation brought to light the discovery of a rural Roman villa with a well-defined architectonic structure according to the Classics. After studying the artifacts, most of the structures preserved can be dated with considerable confidence to the 1st century A.D.

Keywords: High Roman Empire, villa, Roman baths, mosaics.

(1) Arqueólogos municipales de Titulcia. arquex@arquex.es

1.- INTRODUCCIÓN

El yacimiento romano de la Ermita de San Bartolomé está emplazado en plena región manchega, concretamente al sur de la provincia de Cuenca y casi en el límite con la de Albacete. Se ubica en plena llanura al sur del actual núcleo de población del término municipal de Atalaya del Cañavate, pequeña localidad ubicada en un nudo de comunicaciones donde confluyen las autovías de Levante (A31) y de Valencia (A3).

El origen del municipio se sitúa en torno a una torre vigía de época islámica situada al sureste del núcleo actual, más exactamente lo que se conoce como Cerro del Castillejo. No tenemos una fecha concreta para el nacimiento del pueblo, pero sabemos que la aldea surge en torno a la torre de vigilancia anteriormente a que las tropas cristianas lo repoblaran tras la toma de Alarcón por Fernán Martínez de Ceballos, según se atestigua en un documento de 1184.

La obra civil que dio origen a la excavación arqueológica fue la construcción de la autovía de Construcción Autopista de Peaje R-4. Tramo Ocaña-La Roda y Autovía Libre de Peaje A-42, Tramo: N-301-Atalaya del Cañavate (AP-36). La superficie afectada fue de 17.694 m² y definida por una zona de máxima concentración de materiales arqueológicos, que forma un polígono de aproximadamente 100 m x 237 m.

La zona arqueológica se encuentra situada a 1,5 Km. del actual núcleo urbano de Atalaya del Cañavate, al sur del camino que desde éste lleva a

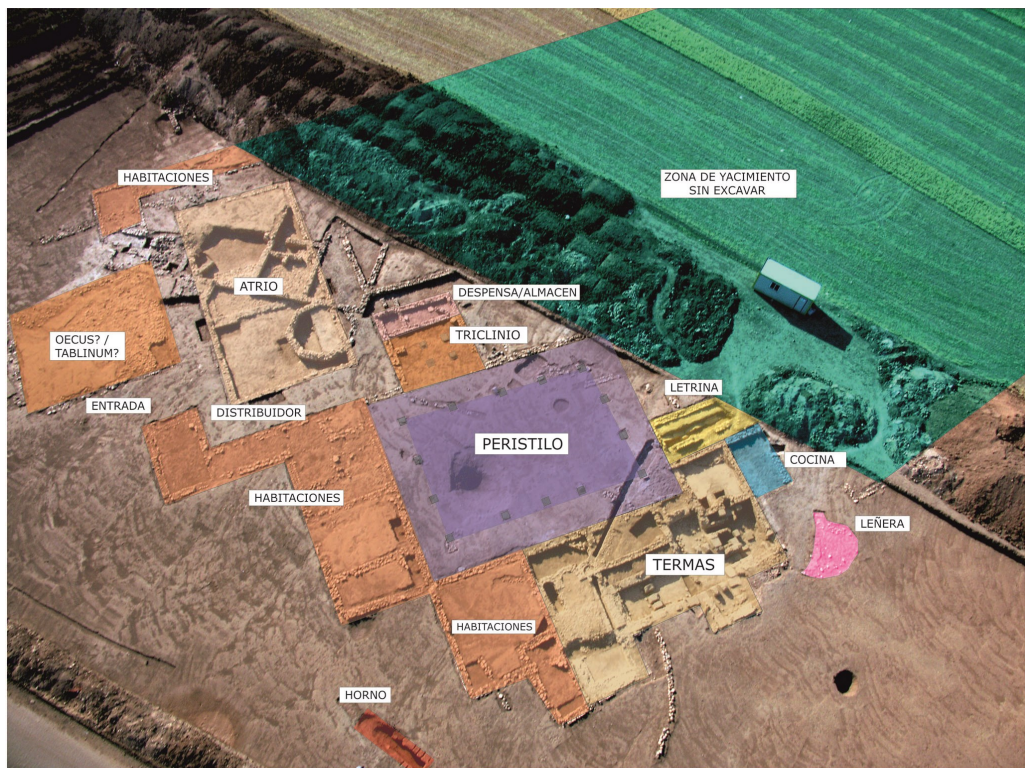
San Clemente, y en las proximidades del arroyo de Vallejo Hondo, en una zona de cultivo de cereal y girasol.

2.- DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ENCONTRADOS

2.1. EL EDIFICIO

En el área de excavación quedaron al descubierto los restos arqueológicos pertenecientes a una villa romana con dos fases de ocupación, constituida por variedad de estancias, incluido un complejo termal.

Los restos encontrados abarcan aproximadamente la mitad occidental de un edificio rural romano, que se corresponde con el tramo afectado por la traza de la carretera proyectada. Efectivamente, se trata de la *pars urbana* de una villa en la que se distinguen, grosso modo, dos fases constructivas. Los espacios más destacados son un patio central, un pasillo distribuidor en torno al cual se reparten las estancias y, sobre todo, un complejo termal con diversas estructuras correspondientes a su funcionamiento, piscinas más o menos conservadas, habitaciones con diferentes usos, una canalización y el *praefurnium*; todo esto en la primera fase constructiva. En la segunda se documentaron una habitación octogonal y varias habitaciones rectangulares, que nos recuerda la configuración arquitectónica de ciertas villas tardorromanas como Almenara de Adaja (Nieto 1942; Delibes y Moure 1973) o La Olmeda (Palol y Cortes 1974). Por desgracia, nuestro ámbito de excavación sólo podía constreñirse al área afectada por las obras de construcción de la carretera, por lo que desconocemos el plan urbanístico de esta interesante fase tardía.



YACIMIENTO ROMANO DE LA «ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ» ATALAYA DEL CAÑAVATE, CUENCA
 VISTA GENERAL DEL EDIFICIO CON LAS PRINCIPALES ZONAS IDENTIFICADAS DE LA FASE ALTOIMPERIAL

Fig. 1.- Vista aérea general de la excavación arqueológica y vista con la identificación de las estancias.

Las estructuras edilicias nos muestran dos formas diferentes del trabajo de la piedra, lo que nos da la pauta para descubrir las distintas fases y modos constructivos dentro de la *villa*. Así podemos hablar de muros construidos con sillarejo de unos 0.60 metros de ancho, formados por piedras sin trabajar y trabadas con barro o mortero, así como de otras trabajadas por sus caras externas y trabadas con argamasa, de las que se conservan entre dos y tres hileras, asentadas en grandes sillares de más de un metro de longitud que conforman la cimentación de la zona de las termas. Este tipo de sillares muestran analogías con los utilizados en la semiderruida Ermita de San Bartolomé, situada en el lado este del yacimiento del cual toma su nombre.

El peristilo (habitación 29)

Se trata de un espacio abierto central, en torno al cual se distribuyen una serie de habitaciones. De él se conservan 14 apoyos -de piedra cuadrada y tallada- de las columnas o sus negativos en el suelo. No se encontraron evidencias de pavimentación por lo que habría que pensar que estuviera adornado con especies vegetales.

Los pasillos, que relacionaban las dependencias, eran corredores bajo el peristilo y, como muchas veces el mobiliario era escaso, se adornaban las paredes del mismo con murales que representaban paisajes montañosos, elementos vegetales,... conectando el jardín vivo con el estático, creando una sensación de continuidad entre el



Fig. 2.- Vista general del Peristylum. Obsérvense los soportes de las columnas y las habitaciones ordenadas a su alrededor. En primer término, las termas.

jardín y la parte arquitectónica de la casa. En nuestro caso se han encontrado algunos fragmentos de estucos policromos, a base de rojo pompeyano, blanco y ocre, por lo que no es descabellado pensar que las paredes interiores de los corredores del peristilo las tuvieron. El peristilo no presenta indicios de material constructivo en su interior (ni tan siquiera derrumbes de material latericio), por lo que parece que no estuvo pavimentado y nos hace pensar que estaría decorado con especies vegetales.

En uno de los lados del patio central, se ha excavado una estructura de planta circular con abundantes fragmentos de cerámica y hueso. Esta estructura fue excavada, rellena y aprovechada como vertedero, seguramente en un momento

posterior al de la plena utilización del edificio. Esta estancia es la que organiza una serie de cubícula a su alrededor, entre las que destacamos las termas (situadas al oeste del peristilo) y el triclinio (situado justo enfrente de las termas).

El triclinium (habitación 4)

Situado al este del peristilo, es una sala de reducidas dimensiones, en torno a los 40 metros cuadrados, que presenta una forma cuadrangular en planta. En su interior se pudo constatar la presencia de cuatro bloques de piedra, a modo de sillares cuadrangulares, que servirían de apoyo para columnas o vigas de madera (a manera de pies derechos), en torno a las cuales se situaría el mobiliario para comer (los lecti). Posiblemente proyectarían a nivel de cubierta, un lucernario de planta



Fig. 3.- Vista general del triclinium. Obsérvense los apoyos para las columnas, distribuidos en el centro de la sala.

cuadrangular, en el centro de las cuatro columnas. Justo detrás de esta estancia y comunicada con ella mediante un vano, se encontró una pequeña sala, en donde se constató la presencia de cerámicas comunes de almacenamiento, por lo que ha sido interpretada como una especie de despensa o pequeño almacén. El tipo de aparejo constructivo de estas estancias, conservada a nivel de zócalo, es un modesto sillarejo de cantos cuarcíticos y areniscas, con facetas careadas al interior y exterior.

La cocina (habitación 35)

La regla constructiva de esta estancia viene dada por unas medidas modestas, consistente en una habitación con un espacio para el fogón de mampostería, situado junto a uno de los extremos. El humo se debió escapar por una ventana o apertura en el techo, pues no había chimenea y, por tanto, falta el tiro. Estaba situada cerca de las termas y con fácil acceso al desagüe. Adosado a la cocina está el horno nº 2, un horno doméstico utilizado seguramente para cocer el pan y cocinar alimentos.

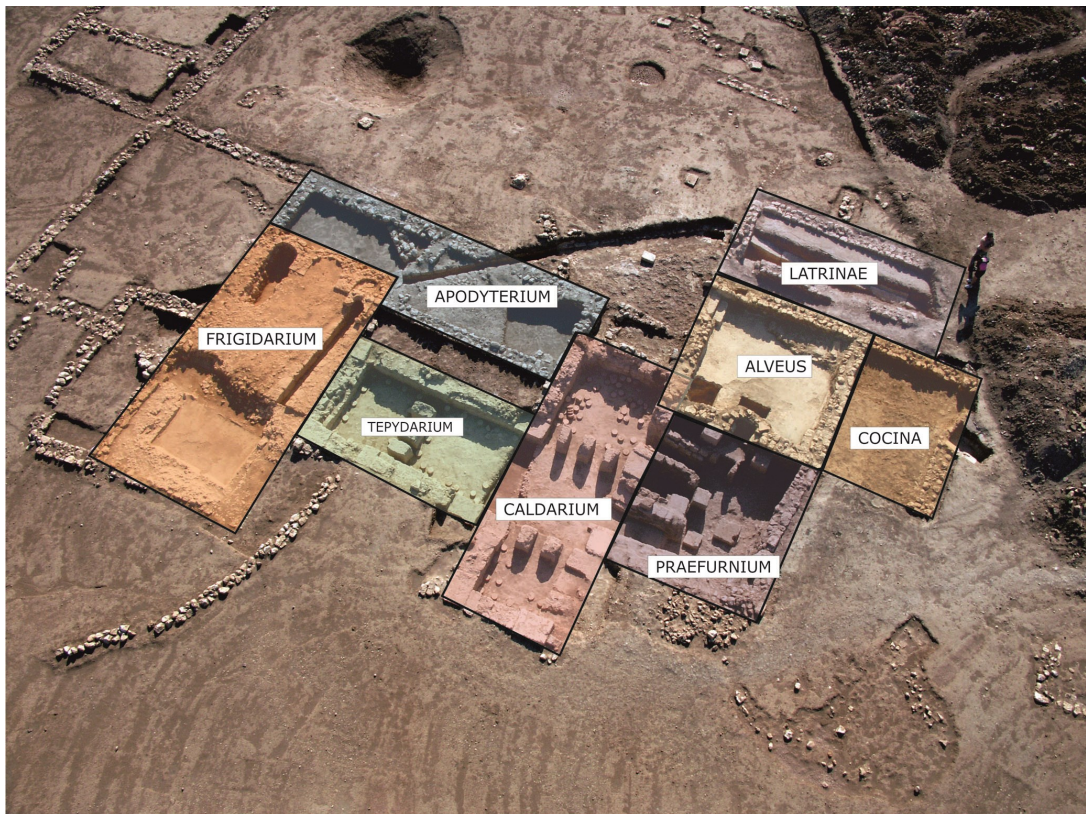
Al exterior de esta estancia y cercana al horno, hemos podido documentar una plataforma plana de tendencia semicircular de unos 2 metros de radio y con una preparación del suelo a base de guijarros de pequeño tamaño. No presenta estructura edilicia vertical por lo que pensamos que fue la preparación de una especie de pavimento de carácter muy precario para poner encima algún tipo de material que hubiera que preservar de la humedad. En este sentido la funcionalidad de este pequeño espacio, que ha dejado una huella deleznable en el registro arqueológico, la hemos interpretado como una posible leñera.

Las Termas (habitaciones 13, 14, 17, 21, 24, 33, 34, 36 a 38 y 40)

Las diferentes estancias que componen las *thermae* son las que mejor han pervivido hasta nosotros, dado que parte de ellas están por debajo de la cota original y de los suelos de uso del edificio y además presentan una *opera* constructiva de gran porte, con sillares de gran tamaño y el empleo de *opus latericium* para las partes que reciben fuego y calor (*suspensurae*, *pillae*, arquillos y *praefurnia*) materiales que no aparecen en las demás estancias de la *villa*.

Sabemos por Plinio (*H.N. IX*, 168) que la instalación de baños con calefacción artificial a base de *suspensurae* introducidos en las *villae* de la Campania por *Sergius Orata* en torno al año 100 a.C., supuso la generalización de este tipo de construcciones en las propiedades rurales de la aristocracia romana. En los asentamientos rurales, como es el caso de nuestro yacimiento, se traspasaba la forma de vida urbana al campo (Fernández Castro 1984; Fernández Vega 2003; Ciardiello 2007), por lo que las termas eran un añadido obligatorio al esquema constructivo de las *villae*. El esquema constructivo parece tener referencias al modelo de *therma* lineal simple de recorrido retrogrado muy frecuentes en la península (Fernández-Ochoa y García 1999: 152 y 155), aunque las variantes de cada edificio en el ámbito doméstico son innumerables y, en muchas ocasiones, dependen de factores muy diversos. La orientación de las mismas sigue el eje NE-SO y ocupan el flanco occidental del edificio.

En nuestro caso se han podido documentar las estancias más habituales en los estableci-



YACIMIENTO ROMANO DE LA «ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ» ATALAYA DEL CAÑAVATE, CUENCA
 FUNCIONALIDAD DE LAS DIFERENTES ESTANCIAS DE LAS TERMAS.

Fig. 4.- Vista aérea de las termas de la villa y vista con la identificación de sus partes funcionales.

mientos termales peninsulares. Por lo tanto tenemos el *praefurnium* (horno), el *propigneum* (zona inmediata al horno), el *caldarium* (habitación más cercana al *praefurnium*), el *tepydarium* (habitación templada) y el *frigidarium* con una pequeña piscina de agua fría en uno de sus extremos y el *apodyterium*. En concreto, el *frigidarium* de las termas presenta planta rectangular con una curiosa solución arquitectónica a base de tres pequeñas exedras dispuestas en la pared occidental de la estancia.

Todo el desarrollo constructivo vertical del conjunto, lógicamente, ha desaparecido a causa de los materiales que fueron empleados en su construcción (fundamentalmente ladrillos y sillares) y que son fácilmente reutilizables. En nuestro caso, la cercana ermita de San Bartolomé, de la que la villa dista una treintena de metros, ha sido la depositaria de este "expolio", encontrándose entre sus basamentos multitud de material constructivo semejante al que componía la subestructura de nuestras termas.

Otra estancia documentada, muy cercana a las termas y conectada con ella por medio de la canalización de desagüe del *frigidarium*, son las *latrinae*. Esta habitación está pavimentada con un suelo formado por ladrillos romboidales, *opus scutulatum*, dispuestos de manera ordenada. Este tipo de aparejo, a base de la composición de cubos tridimensionales, se colocaba sobre una base de mortero de grosor muy variable, de modo yuxtapuesto y de canto para evitar el desgaste, según una ensambladura para garantizar un calce perfecto. De este tipo de pavimento hay bastantes ejemplos en los yacimientos romanos mediterráneos, como el

Templo de Giove Capitolino (149- 146 a. C.); su decoración sería copiada en la Casa del Griffi, en Pompeya, hacia el siglo I a. C., donde no sólo se decoraron los suelos con *scutulatum*, sino también las paredes (Domínguez y Tovar 2011: 66). Como paralelo más cercano tenemos interesantes ejemplos en el yacimiento del Cerro de Alvar Fañez (Huete, Cuenca) (Castelo *et al.* 2000: 116) o en la Villa de Materno en Carranque (Toledo) (Domínguez y Tovar 2011: 69) con una cronología del siglo III d.C.

El pavimento de esta estancia no está conservado en su parte oeste (la zona contigua con las termas) debido a que, en origen, estarían los *forica* de la letrina. Éstos estaban situados directamente por encima de una cloaca que evacuaba rápidamente los residuos, sistema que aseguraba una buena higiene y preservaba de malos olores. Hemos podido documentar un pequeño canal moldurado sobre sillar de arenisca que discurría a lo largo de la habitación para evacuar los fluidos corporales y que aprovecharía la salida del *frigidarium* de las termas que se dispone justamente al norte de esta habitación.

Los Hornos

En la villa se han localizado dos hornos aunque de dimensiones netamente diferenciadas. El horno 1, el de mayores dimensiones, está situado al noroeste y fuera del perímetro del edificio principal. La construcción está realizada en adobe y es de planta rectangular. Se conserva la parte excavada en el suelo formada por la entrada del horno -*praefurnium*- y la parte de las toberas, pero no se han documentado estancias auxiliares relacionadas con él, como piletas de decantación ni tampoco



Fig. 5.- Letrina de las termas con el pavimento de *opus scutulatum*

cenizas, residuos, escorias o desechos de cualquier clase de actividad productiva, por lo que pensamos que tuvo carácter doméstico. Presenta la cámara de combustión horadada en el suelo con el objetivo de evitar las pérdidas de calor y dar mayor consistencia a toda la estructura y una fosa de trabajo delante de la embocadura para poder trabajar con comodidad. De todas las partes del horno, la peor conservada normalmente, y nuestro caso no es una excepción, es el laboratorio o cámara de cocción, tampoco se conserva la *suspensura* o parrilla, la que probablemente consistiría en unas placas de adobe.

El horno 2 se encuentra en la estancia identificada como cocina, al sur de la villa. Esta habitación está adosada a las termas por su parte exterior. Tiene unas dimensiones más reducidas, en

torno a 1 m. de longitud por 40 cm de ancho. Presenta planta rectangular, estando parte del mismo fuera de la estancia por lo que pudiera tener algún tipo de tiro al exterior de la cocina. Un paralelo muy parecido lo tenemos en un horno de pequeñas dimensiones excavado en las termas de *Hippolytus*, en *Complutum*, en el que el mismo se dispone cerca del *praefurnium* (Rascón *et al.* 1995-6: 41). En este caso no estuvo reexcavado en el terreno geológico y por lo tanto no presenta *suspensura*, teniendo como solera un encachado de placas de adobe completamente rubefactadas, por lo que el fuego se haría en el centro de la estructura o cerca de la embocadura. En esta tipología de horno doméstico, y teniendo en cuenta que no podían ser cerrados de forma hermética puesto que no podría controlarse el proceso de cocción, las temperaturas que se pueden alcanzar son en torno a los 400º o

500° C (Vigil-Escalera 2012: 167). El uso dado a este horno sería estrictamente culinario.

2.2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Cerámica pintada de tradición indígena

Entre los materiales recuperados en el yacimiento se encuentran algunos fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena, que constatan la pervivencia de tipos de cerámica indígenas, sobre todo de las cerámicas pintadas ibéricas y celtibéricas.

Durante la época altoimperial destacan las cerámicas de "tipo Clunia", de arcillas muy claras, cuya producción comienza a mediados del siglo I d.C. y que se extienden hasta algún momento indeterminado del siglo II d.C. Las decoraciones se realizan con pintura en tonos marrones muy diluida.

El otro tipo presente de cerámicas pintadas romanas son las de "tipo Meseta Sur". Los talleres de este tipo cerámico surgen en la etapa de apogeo de las cerámicas clunienses, siendo su ámbito de difusión más restringido que en la meseta norte. La tipología es la común, con pastas muy depuradas y evidentes vinculaciones a ciertas producciones finas de mesa.

En la ermita de San Bartolomé estarían definidas por unas características morfológicas y decorativas muy precisas: por una parte las urnitas globulares de pequeño tamaño con decoración de retícula oblicua -las que más tarde definiría el Prof. Abascal como la forma 18a y 18b- y por otro lado los cuencos «con forma de casquete esférico y bor-

de generalmente engrosado» (Fernández Galiano 1984: 441) y que conformarían la forma 16 (Abascal 1986: 106). Estos conjuntos de materiales están muy bien representados en todo el centro peninsular, en un área que puede identificarse geográficamente y en sentido amplio con la Carpetania, aunque algunos centros urbanos como *Complutum* (Polo 1996 y 1998) y *Titulcia* están aportando niveles importantes de materiales pintados en los últimos años.

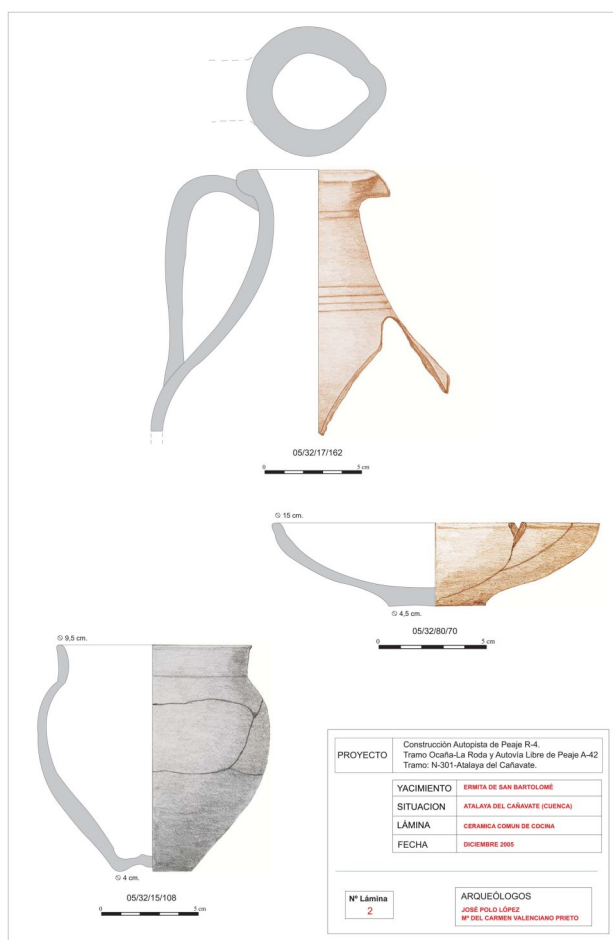
Entre los fragmentos de cerámica de tradición indígena, han aparecido bordes de cuencos con restos de pigmentos verdes, azules y rosados, que nos hacen pensar que fueron usados para contener pigmentos y realizar pinturas murales, como los estucos o de cualquier otro tipo.



Fig. 6.-Diversos fragmentos de cerámica con restos de pigmentos al interior

Cerámica común romana

Como ocurre en la mayoría de los



Lam 1.- Cerámica Común

yacimientos es el material más abundante recuperado durante la excavación. Son formas caracterizadas por haber sido elaboradas con técnicas muy sencillas y cuyo aspecto puede resultar, en ocasiones, tosco: recipientes destinados a la elaboración, servicio, almacén y transporte de alimentos. Del material cerámico encontrado podemos distinguir varios grupos.

CERÁMICA COMÚN DE COCINA. Bajo esta denominación incluimos los vasos cerámicos utilizados en las preparaciones culinarias, con independencia de otros posibles fines secundarios. Su empleo facilitó la elaboración de los alimentos en frío (morteros) o bien su exposición al fuego para aquellos que precisaran el aporte de calor (ollas, platos,

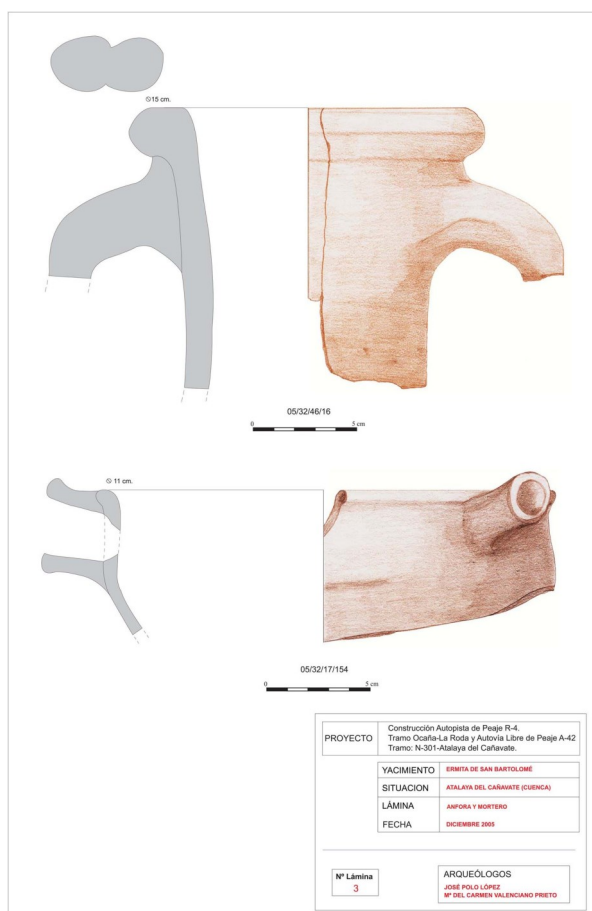
cucencos trípodes y tapaderas), que frecuentemente presentan en su superficie restos de hollín.

La mayor parte de los fragmentos analizados pertenecen a recipientes empleados en la cocina, entre los que destacan las ollas realizadas a torno o a mano, vasos (*ollae* o *caccabi*). Su abundancia en el yacimiento resulta lógica, sobre todo si tenemos en cuenta que, aún en nuestros días, constituyen el instrumento de cocina más universal por estar indefectiblemente ligadas a la cocción de cualquier tipo de alimento y a la elaboración de guisos. Son productos de uso cotidiano y escaso coste, adquiridas en el mismo lugar de fabricación o en puntos muy cercanos. Estas ollas presentan frecuentemente un perfil en 'S' y están rematadas por bordes exvasados, en ocasiones preparados para el asiento de una tapadera. Pueden llevar asas y su fondo suele ser plano, modelo que pervive, prácticamente sin variaciones, desde la Edad del Hierro II hasta época medieval. Suelen estar realizadas con pastas de color gris-negruzco, poco decantadas y las paredes, por lo general, son irregulares y algo gruesas, lo que asegura la resistencia del vaso al calentamiento.

Así mismo se han hallado fragmentos de morteros, recipientes de fondo ancho y plano con las paredes muy abiertas, con una superficie cubierta por una pequeña capa de partículas de rocas duras incrustadas en la arcilla blanda. Estas formas recuerdan y reproducen el recipiente en piedra. En nuestro caso dispone de un pequeño pico vertedor para vaciar el contenido con mayor facilidad.

El mortero no sólo servía para moler grano, especias, vegetales, etc..., también se empleó para

moler determinados minerales y, en algunos casos, debieron utilizarse como crisoles de fundición (Ramos 1974: 267).



Lam. 2.- Ánfora y mortero

CERÁMICA COMÚN DE MESA. Pertenecen a este grupo los utensilios empleados en el servicio de los líquidos (botellas y jarras), en su consumo (copas) o los que servían para ambas funciones a la vez (cuencos).

La clasificación tipológica de esta clase de recipientes resulta bastante compleja puesto que los perfiles de los bordes presentan múltiples variantes. Predominan, sin embargo, los bordes exvasados, decorados con dos o más molduras. En el interior, suelen presentar una zona deprimida para asiento de la tapadera.

Las jarras, *urcei*, *urnae* o *amphorae*, en el caso de portar dos asas, se diferencian de las botellas en la mayor apertura de su boca y en su finalidad. Mientras que las primeras admitían varios usos, como acabamos de ver, las jarras iban ligadas al consumo de agua caliente y fría.



Fig. 7.- Boca de ánfora con pasta para sellar el interior.

Encontramos diferentes tipos de jarras dependiendo de la forma de su boca y del número de asas que porten. Así, son especialmente frecuentes los *oinochoes* o *nasiterna*, jarras de boca trilobulada derivadas de modelos griegos. Fue un recipiente de gran éxito que se elaboró tanto en cerámica común como en *terra sigillata*. La pasta solía ser de color blancogrisáceo, bastante depurada, con desgrasantes de pequeño tamaño.

Otro tipo de jarra es la *lagonea*, de boca lobulada, un asa y de fondo convexo que se colocaba sobre el fuego con un soporte para calentar líquidos, probablemente vino. Su amplio fondo facilitaba el rápido calentamiento de su contenido. También está atestiguado su uso como contenedor de agua.

Terra Sigillata Hispánica

Hemos encontrado un variado elenco de

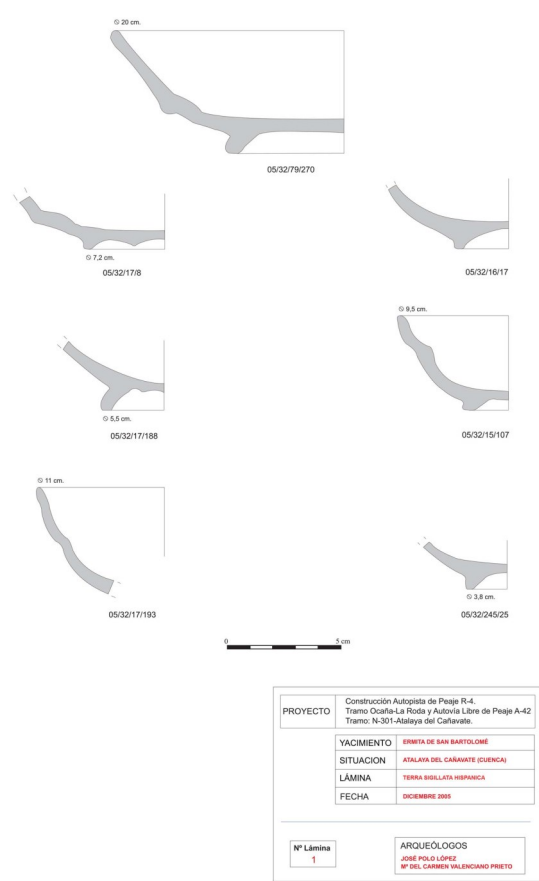
este tipo cerámico tan característico y definitorio de la época romana. Sus coloraciones rojizas intensas con brillos metálicos y sus punzones decorativos hechos a molde contribuyen decisivamente a ser empleada en los asentamientos romanos como vajilla de lujo.

Las formas más frecuentes son la hispánica 37, la 15/17 y la 8, -cuenco grande para comer, plato y cuenco pequeño para beber respectivamente- tipos que aparecen bien representados en este yacimiento. La forma hispánica 37 es la mayoritaria y más frecuente y su producción está plenamente documentada en los alfares riojanos, con una cronología que arranca desde la mitad del siglo I hasta bien entrado el siglo III d.C.

Entre los fragmentos de *terra sigillata* que se han documentado, algunos están marcados con grafitos que hacen alusión al propietario de la pieza. De entre todos ellos, destacamos el aparecido con la grafía *VENERI(A)E*. Se trata de un nombre propio femenino expresado en genitivo y que es conocido en la epigrafía hispana, como lo atestiguan los ejemplos de *Tarraco* (Alföldy 1975), *Emerita Augusta* (HEp 10, 2000: 61) y *Turgalium* (HEp 5, 1995: 210). El soporte del grafito es una forma hispánica 27 que podemos fechar desde mediados del siglo I d.C. hasta bien entrado el siglo III d.C.

Entre los hallazgos excepcionales aparecidos en el transcurso de la excavación, contamos con un fragmento decorado de *terra sigillata* tardía narbonense. Esto marca la pauta cronológica más avanzada para la villa como es el siglo VI d.C. La pasta es fina y de color grisáceo y la decoración de ruedas se sitúa en el exterior del borde. La mayoría

de las producciones hispánicas son lisas, pero contamos con algunos ejemplos de punzones destacados por su calidad técnica, elaboración y resultado final. Entre ellos se encuentran los que representan figuras animales como aves o liebres, figuras humanas, elementos vegetales y también geométricos. Esto nos indica la gran riqueza y calidad de la *terra sigillata* hispánica.



Lám. 3. -Terra Sigillata Hispánica

En el yacimiento de la Ermita de San Bartolomé, los *sigilla* aparecidos pertenecen al gran centro de *Tritium Magallum* en el que se engloban los talleres de Nájera, Tricio, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Manjares, Sotés y Bezares (La Rioja) y cuyo inicio se sitúa en la época Claudia y se extiende prácticamente a toda Hispania. Entre los sellos encontrados podemos destacar los siguientes:



Fig. 8.- Terra Sigillata Hispánica 27 con grafito en el galbo

LUCIUS APILLIUS de Tricio, con una cronología en torno al 70 d.C. (Garabito 1978: 304) y representado en multitud de yacimientos, entre los que destacan: Tarragona, Astorga, Los Villares (Valderas), Iruña, Cabriaza, Navatajera (León), Hontalba (Toledo), Villaverde (Madrid) y *Complutum* (*Casa de Hippolytus*) (Rascón et al. 1994: 237).

SEMPRONIUS de Tricio con una difusión bastante amplia como en Mallén, Tarragona, Los Castellones (Málaga), Itálica, Suel (Fuengirola), Valencia Torre de Palma, Vaiamonte, Alcocer do Sal, Mérida, Conimbriga, Beja, Pradaozinho, Barcabao (Espejo, Álava), Arcóbriga, Numancia, Villaseca de Arciel (Soria) Ercavica, Valeria, Tossal Redo (Alcanó, Lérida), *Complutum*, Uclés, Arcaya (Álava) y *Pollentia*.



Fig. 9.- Marca de alfarero de Lucius Apillius procedente de Tritium Magallum

La producción de *SEMPRONIUS* parece que se centra durante la segunda mitad del siglo II d.C. (Garabito 1978: 585).

VALERIUS QUIETUS con ejemplos en algunos talleres de la Meseta Norte (Mayet 1984: 181).

De esta forma queda constatada estratigráficamente la presencia mayoritaria de materiales cerámicos de los alfares riojanos, en especial y de manera significativa de *Tritium Magallum*, en época tan temprana como los años centrales del siglo I d.C., no teniendo constancia hasta el momento de que pudiera existir otro tipo de centro de aprovisionamiento y comercialización de *Terra Sigillata*, que afectara de manera notable a la presencia de los productos riojanos en esta comarca.



Fig. 10.- Diferentes marcas de alfareros presentes en el yacimiento romano de la Ermita de San Bartolomé (Atalaya del Cañavate, Cuenca).

3.- CARACTERIZACIÓN DEL YACIMIENTO Y CONCLUSIONES

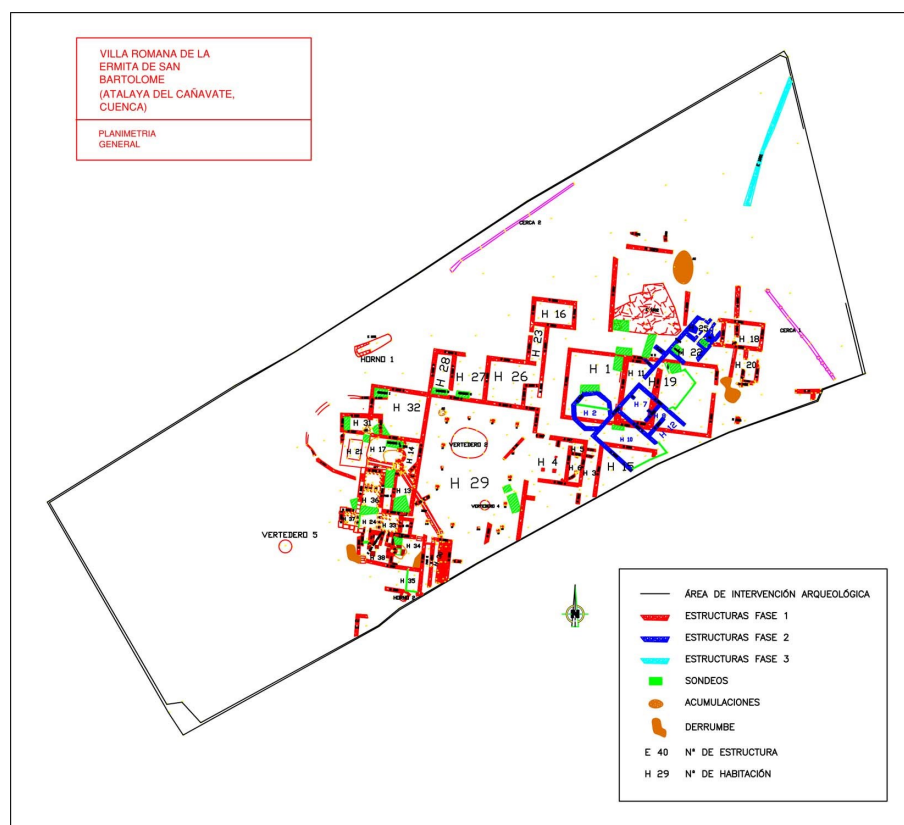
Con lo anteriormente expuesto, basándonos en la documentación recogida durante la excavación, podemos identificar el edificio con una villa de carácter residencial en las que las comodidades de la casa urbana se reproducen en el ámbito rural. En el caso que nos ocupa, y con las lógicas lagunas que produce el no haber completado la totalidad de la excavación del edificio, no tenemos constada la presencia de instalaciones de carácter puramente agropecuario como zaguanes, corrales, *horrea*, viviendas para los trabajadores, etc..., (aunque éstas podrían estar en las inmediaciones del conjunto principal) por lo que nos pronunciamos por definirla como una villa señorial de carácter residencial, ya que los elementos constructivos (sillares en las termas) que han aparecido así como los pavimen-

tos (teselas, *opus scutulatum*, restos de mármol, pintura mural, etc..) denotan una concurrencia de materiales escogidos y una preocupación por la riqueza en la decoración de las estancias.

Hay que tener en cuenta que conforme avanza la romanización con la consolidación de las ciudades, las *villae* se convierten, en ocasiones, en residencia eventual de sus dueños, que viven en la ciudad más cercana (Gorges 1979: 33).

En cuanto a la tipología constructiva, parece representar el ejemplo claro de las *villae* de atrio y peristilo (Gorges 1979: 121), muy extendidas en la zona meridional y oriental de la Península Ibérica (Sarabia 2012: 75).

En ella se han podido establecer fundamentalmente dos fases constructivas: una principal



Lám. 4.—Planimetría general de la villa romana de la Ermita de San Bartolomé (Atalaya del Cañavate, Cuenca).

centrada a finales del siglo I d.C. y otra tardía fechada en torno a los siglos IV-V d.C., en la que sin variar significativamente la técnica constructiva, se varía sin embargo el eje de la construcción, superponiéndose radicalmente al momento constructivo del siglo I d.C.

En la primera fase, la construcción presenta un esquema habitacional típicamente romano con un atrio y peristilo en torno a cual se organizan las estancias principales de la casa como son, las termas, el triclinio con sus despensas y una batería de habitaciones, quizá de carácter residencial. Podemos decir que estamos ante la parte más lujosa del edificio en donde se han documentado restos decorativos constructivos sin que hayan llegado a nosotros, pero de los que tenemos referencias por los pocos restos que hemos podido excavar. Así hemos constatado la presencia de varios *rudus* para asentar mosaicos. Uno localizado en la habitación 39, que pudo ser el *Oecus* o *Tablinum* de la villa, en donde entre un gran derrumbe se han recogido numerosas teselas. Lo mismo se ha documentado en la esquina suroeste del peristilo (habitación 29), en donde se han recogido numerosas esquirlas de teselas. Este material de desecho debió ser producto del corte de las mismas para teselar alguna estancia de las termas, en concreto el *frigidarium*, que conserva al igual que el *oecus*, un potente *rudus* y alguna tesela aislada. Del resto de las habitaciones de las termas, no tenemos constancia que tuvieran mosaicos, aunque seguramente estarían pavimentadas con *opus signinum* como ocurre en el *alveus*, en donde debido a un potente derrumbe del tejado, se ha conservado integro el pavimento debajo del mismo.

Así mismo tenemos constancia de restos de estuco de variados colores, rojo pompeyano y blanco, junto con algunas líneas de color verdoso que podrían pertenecer a escenas de carácter vegetal. La zona donde aparecen todos los estucos está concentrada en lo que hemos caracterizado como *atrium* y *triclinium*, por lo que no es de extrañar que aparezcan materiales decorativos más sutuosos en esas zonas de la casa.

Debido a la exhaustiva metodología que se ha empleado, se ha localizado un elemento asociado al edificio principal que no aparece habitualmente en el registro arqueológico, como son una cerca que delimitaría el edificio por su lado norte y este, -identificada en dos tramos-, seguramente compuesta por una valla de material vegetal y dos hornos situados en la periferia exterior de la villa junto con varios vertederos.

De la segunda fase constructiva, pocos datos podemos apuntar, excepto que el edificio excavado está regido por una orientación completamente diferente a la de primera. En realidad, esta última fase no aprovecha ninguna estructura anterior, y todo parece indicar que el edificio que hemos excavado es un complejo constructivo independiente, construido de nueva planta y con una funcionalidad distinta a la de la villa altoimperial.

Los materiales arqueológicos de este edificio, dado que para su construcción se removió y alteró todo el depósito antrópico preexistente, no aportan suficientes datos como para que nos pudieran hablar de la funcionalidad del mismo. Sólo sabemos que es un edificio de planta rectangular con un curioso octógono en una de sus alas

(habitación 2) y con pavimentos de *opus signinum*, mal conservados, en su lado noreste (habitación 25), que podrían pertenecer a una especie de *impluvium* de reducidas dimensiones. Únicamente un fragmento de *terra sigillata* Galica Tardía Narbonense, datada en el siglo VI, y que apareció en la habitación 19, nos indica, grosso modo, la época constructiva del mismo.

La villa se sitúa en el tramo entre Puteis (Pozoamargo) y Ad Puteas (entre Ledaña e Iniesta), por lo que es probable que estemos ante una villa ubicada cerca de la vía que unía Cartago Nova con Segóbriga con su bifurcación hacia *Complutum*. El hecho de haber reconocido varias marcas de alfarero de los alfareros riojanos (como el de *Tritium Magallum*) también nos indica que la villa y sus habitantes estaban plenamente integrados en los circuitos comerciales del siglo I y II d.C.

La ubicación de la villa está en una zona prácticamente llana con terrenos fértiles que, en la actualidad, se dedican al cultivo de cereal. Un elemento importante es la presencia de un manantial en el interior del propio yacimiento (en una de las esquinas del yacimiento no excavada pues no estaba afectada por las obras) y que, en la actualidad, surte de agua a los alrededores. Quizás éste sea un elemento a tener en cuenta para la ubicación de la villa en este hermoso paraje.

Para terminar hemos documentado un gran expolio, fundamentalmente de las termas, ya que en su opera constructiva se emplearon sillares de gran tamaño, por lo menos a nivel de las *suspensurae*. También observamos el deterioro típico de las labores agrícolas recientes, lo que ha provocado la

desaparición de algunas estructuras constructivas que aparecen parcialmente arrasadas. Este expolio del material constructivo de las termas, está posiblemente relacionado con la construcción de la Ermita de San Bartolomé, a pocos metros del conjunto, donde se han localizado sillares procedentes del yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón J. M. 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- Adam J. P. 1989: *La construcción romana, materiales y técnicas*. Editorial de los Oficios, León.
- Alföldy G. 1975: *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín.
- Castelo, R., Torrecilla, A., Aguado, M., Bango, C., Arribas, R. y Sierra, C.A. 2000: *Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense. Avance de las Investigaciones sobre el yacimiento del Cerro de Alvar Fañez (Huete, Cuenca)*. *CUPAUM*, 26: 95-149.
- Ciadiello, R. 2007: *La villa romana*. Napoli.
- Delibes de Castro, G. y Moure Romanillo, A. 1973: *Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (Provincia de Valladolid)*. Campaña de 1969, *Noticiario Arqueológico Hispánico: Arqueología*, 2: 9-50.
- Domínguez Fernández, E. y Tovar Esquivel, E. 2011: *De la villa romana de Carranque al Palacio de gobierno de Nuevo León. Trazando memorias de una ilusión óptica: el opus scutulatum. Su origen mediterráneo*. *Boletín de monumentos históricos*, 23: 53-69.
- Fernández Castro, M^a C. 1984: *Las villas romanas*.

- Madrid.
- Fernández Galiano, D., 1984: *Complutum. I. Excavaciones*, Excavaciones Arqueológicas en España, 137, Madrid.
- Fernández- Ochoa y García Entero, V. 1999: Las termas romanas del noroeste y de la Meseta Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos. *Archivo Español de Arqueología*, 72: 141-166.
- Fernández Vega, P. A. 2003: *La casa romana*. Madrid.
- Fornell Muñoz, A. 2005: *Las villae romanas en la Andalucía Mediterránea y del Estrecho*. Jaén
- Garabito, T. 1978: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. B P H XVI, Madrid.
- Gorges, J.G. 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. Paris.
- HEp, 5, 1995: *Hispania Epigraphica, Volumen 5. Universidad Complutense. Madrid*
- HEp, 10, 2000: *Hispania Epigraphica, Volumen 10. Universidad Complutense. Madrid*
- Mayet, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, I, Publications du Centre Pierre Paris 12, Collections de la Maison des Pays Ibériques 21, Diffusion de Boccard, Paris.
- Moraleda y Esteban, J. 1928: Calzada secundaria entre Toledo y Los Yébenes. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, (1928 oct./dic., primera época, nº 36-37): 210-213.
- Nielsen, I. 1990: *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*. AARHUS University Press.
- Nieto Gallo, G. 1942: La 'villa' romana de Almenara de Adaja (Valladolid), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, IX: 197-198, láms. I-XV.
- Palol y Cortés, J. 1974: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, Acta Arqueológica Hispánica, 7.
- Palomero Plaza, S. 1987: *Las vías romanas en la actual provincia de Cuenca*. Edit. Excma. Diputación Provincial de Cuenca. Serie Arqueología Conquense.
- 1990: El puente romano de San Clemente y la fuente romana de Alberca de Záncara: dos obras de fábrica en la calzada Cartago-Nova Segóbriga a su paso por la actual provincia de Cuenca, *Simposio la red viaria en la Hispania Romana*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- Polo López, J. 1996: La cerámica pintada romana de tradición indígena: aportaciones estratigráficas de la ciudad hispanorromana de Complutum, *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora.
- 1998: Producciones cerámicas de la Meseta en época romana: TSH Brillante y pintadas de tradición indígena. Catálogo de la exposición *Complutum: Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares: 154-174.
- Ramos Folqués, A. 1974: Morteros de la Alcudia de Elche, *Miscelánea Arqueológica*: 267-270.
- Rascón Marqués, S.; Polo López, J. Y Maeso, M^a D. 1994: Grafitos sobre Terra Sigillata Hispánica hallados en un vertedero del siglo I en la casa de Hippolytus (Complutum), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21: 235-270
- Rascón Marqués, Polo López, J.; Méndez Madariaga, A. y Gómez Pallarés, J. 1995-96: Hippolytus: Estudio de un nuevo mosaico del género de

pesca y con inscripción procedente de Complutum - Alcalá de Henares (Madrid), *Lucentum*, XIV-XVI: 39-62.

Sarabia Bautista, J. 2012: *La villa de Balazote (Albacete). Un ejemplo de la vida en la campiña entre el Alto y Bajo imperio romano*. Universidad de Alicante.

Vigil Escalera, A. 2012: Apuntes sobre la arquitectura de los hogares y hornos domésticos alto-medievales del centro de la Península Ibérica (siglos V-VIII d.C.). *Arqueología de la Arquitectura*, 9. Vitoria: 165-180